





CORAL



Antonio Jiménez Lorca

CORAL



Primera edición: noviembre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Antonio Jiménez Lorca

ISBN: 978-84-17961-98-5

ISBN digital: 978-84-17961-99-2

Depósito legal: M-34346-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Dedico este libro a todas aquellas mujeres,  
verdaderas heroínas silenciosas, que han luchado aun yendo  
en contra de las normas de su país y que con pequeños,  
grandes detalles, han logrado cambiar el destino  
de cientos de vidas.*

*Y, por supuesto, a Coral,  
la mujer que me quitó el sueño durante dos largos años.*





## PREFACIO

Andaba el verano de 2016 y estaba pensado en una nueva historia que escribir. Me había decantado por los temas *space opera*, ya que como amante de los viejos cómics de superhéroes y de las películas tipo *John Carter* o *Flash Gordon*. Para mí, escribir sobre viajes interestelares y alienígenas con cinturones cargados de armas resultaba toda una tentación. Que es lo que viene llamándose, mi zona de confort.

Empecé a recopilar ideas y a formar el esbozo de lo que iba a ser el nuevo libro. Y ya me encontraba a punto de ponerme manos a la obra cuando ocurrió algo completamente inesperado. Algo que rompió por completo todos los esquemas y que me sacó a rastras, como un monstruo de largos tentáculos venido de la mente de *Lovecraft*, de esa zona de confort.

Veréis, todo empezó cuando una mañana estaba desayunando mientras leía distraídamente los titulares de las noticias, cuando por casualidad me encontré con una que al momento, acaparó toda mi atención. Esta en cuestión decía que actualmente se le practica la ablación genital femenina al noventa y ocho por ciento de las mujeres en Somalia. Reconozco que prácticamente no había oído hablar de esta práctica. Pero aun así, picado por la curiosidad, busqué y leí en qué consistía y las razones que llevaban a hacerlo. Al momento sentí un vértigo tremendo seguido de un escalofrío. ¿Cómo es posible que en la era de los satélites, de las redes sociales y de las autopistas digitales todavía se lleven a cabo unas tareas que parecen sacadas de los tiempos de Jesucristo? Algo hizo clic en

mi mente y me dije a mí mismo: «¿No querías una historia? ¡¡¿No querías una historia?!! ¡Pues ahí la tienes! Y además, una muy actual. Si de verdad eres escritor, debes saber hacerlo sobre cualquier tema y no solo eso, sino que tienes que crear algo verdaderamente bueno. Se lo debes a esas mujeres, porque quizás este libro pueda ser la gota que en un futuro colme el vaso».

Durante días enteros estuve dándole vueltas a esa idea, y muy a mi pesar, no se me ocurría nada. Porque... ¿cómo podía escribir sobre algo que siempre ha estado tan lejos de mí y de lo que realmente no sabía nada?

Pues ahí era donde estaba el reto, ya que me lo había tomado como algo personal.

La ablación tenía que ser el tema central y además realzarlo en la medida de lo posible para que los hipotéticos lectores lo tomaran en serio y, sobre todo, intentar lograr una concienciación en cada persona.

Al menos ese era mi objetivo.

Así que empecé a investigar. Una dura tarea que me llevó durante muchos meses a recopilar cientos de testimonios de mujeres, con nombre y apellidos, que relataban que con nueve y diez años les habían extirpado el clítoris, teniendo continuamente problemas de salud e incluso psicológicos. Mujeres, que de la cuáles, la mayoría habían perdido la sonrisa y la esperanza de todo, pero que aún tenían que dar las gracias por poder contarlo. Ya que hay una lista negra, la de las niñas que acaban desangradas en el intento y que tras morir caen en el más completo de los olvidos, como un tabú que no merece la pena recordar.

A raíz de todas estas experiencias reales nació la protagonista de esta historia.

Ella tiene un poco de todas. Ella es la voz que las define.

Y lo único que busca a través de sus actos es sensibilizar a la gente de una realidad que está ahí, a la vuelta de la esquina.

ANTONIO JIMÉNEZ  
Septiembre de 2019

# PRIMERA PARTE



# CAPÍTULO 1

## NEW YORK

22 horas

El gran desfile estaba a punto de comenzar. Llevaba tiempo siendo anunciado y lo más importante era que en todo momento se guardaba celosamente el secreto de quién sería la estrella invitada de la temporada, y que además mostraría el que sería el último y más esperado vestido de la nueva tendencia.

*Sudáfrica, atracción acuática con miles de litros de agua, limpia y fresca, saltando traviesa hacia los turistas que van montados en los carritos... Aldea negra a las afueras, sus miembros deben de desplazarse varios kilómetros todos los días para sacar agua fangosa de un pozo medio seco para beber y poder subsistir...*

La expectación era máxima y la tensión se palpaba en el ambiente...

*Tanzania, gente adinerada en un hotel lujoso vestida con disfraces de las tribus y bailando de manera burlona... A un kilómetro, casas hechas de adobe y estiércol y una tribu negra baila de forma ritual...*

De pronto los focos se encendieron, las cortinas de seda azul se descorrieron mientras los fotógrafos y periodistas de la primera fila

preparaban sus cámaras fotográficas para ser disparadas, y ponían a punto sus grabadoras digitales último modelo para recoger aquel brillante momento, como soldados experimentados a punto de librar una terrible batalla.

*Dakar, niños jugando con armas de plástico mientras sus padres les fotografían para la posteridad... Niños soldados con armas automáticas disparando a gente como si fueran robots sin alma...*

La guapísima y rubia diseñadora, una sofisticada exmodelo, hizo acto de presencia luciendo un vestido de cuero negro de tirantes y falda corta bien ceñido a su espectacular y esbelta figura.

*Guinea Ecuatorial, parejas de luna de miel acostados en camas lujosas en habitaciones temáticas para sentir África, haciendo el amor... en los pueblos cercanos se hace patente que la mujer no vale nada, hay violencia de género y violaciones a diario...*

—Buenas noches a todos, soy Noomi Cooper. Este año estoy muy contenta porque ha sido completamente diferente de los anteriores. ¿Sabéis? Hace tiempo una gran amiga me dio una idea. Me dijo que por qué no representaba al espíritu de la mujer, a lo que yo le contesté: «eso es precisamente lo que hago». «Ya —me dijo ella— pero yo me refiero en su estado más puro». Lógicamente al principio me pareció algo descabellado, sobre todo yo, que estoy acostumbrada a mostrar otros aspectos mucho más terrenales en el mundo del arte —dijo sonriendo de forma pícaro—. Pero después, con el tiempo vi que la idea era grande, era... simplemente hermosa. Así que seguí su consejo y traté de imaginar cómo plasmar en cada diseño ese espíritu del que hablaba mi amiga y sobre todo cómo representarlo. Investigué a lo largo y ancho del planeta a través de todos los continentes, observando costumbres y culturas en los que cada mujer es diferente y sobre todo, única. Luego imaginé y diseñé cada creación pero añadiéndole frescura y

ese toque moderno y vanguardista que lo realzaría hasta el sumun del delirio.

»¡Señoras y caballeros! lo que van a ver a continuación es el resultado de dos años intensos de trabajo. ¡Espero que lo disfruten!

Noomi Cooper abandonó el escenario por un lateral para ir a sentarse en una silla negra de la primera fila, con una etiqueta blanca en la que rezaba con letras mayúsculas su nombre. En ese momento una voz femenina surgió de los grandes altavoces que había a ambos lados del enorme salón y empezó a presentar los primeros vestidos mientras los *flashes* de los fotógrafos golpeaban una y otra vez y sin ninguna piedad a las modelos que iban surgiendo de detrás de la larga y sedosa cortina azul. Después de aproximadamente una hora, Noomi volvió al escenario y se dispuso a presentar el que iba a ser su último y más esperado vestido y a la gran estrella misteriosa que lo luciría.

*De Safari en Kenia, la risueña gente del primer mundo lo culmina con un gran bufé, donde se desperdicia comida y las mujeres van a lujosos aseos para retocarse el maquillaje... Niños desnutridos, dolor y gente enferma en hospitales de campaña sin apenas medicamentos...*

—Antes os hablaba de la gran amiga que me dio la idea para este desfile. Ella es una mujer que todos conocéis, sobre todo los jóvenes, bueno... y no tan jóvenes, ya que con el tiempo se ha convertido en toda una ídolo para nosotros gracias a ese estilo tan peculiar de música que inventó y que la hizo tan popular —tras decir esto el público empezó a ovacionar— ¡sí, veo que ya saben de quién se trata! Vistiendo el traje que representa al continente africano... ¡la gran... Corall!

Tras nombrarla la gente se levantó y empezó a aplaudir con gran clamor. Un momento después aparecía una mujer negra, alta, delgada, con el pelo largo y ondulado, de unos cuarenta años y vestida con un sofisticado traje de alta costura. Tenía un rostro tan delicado y luminoso que el ametrallamiento de *flashes* no hizo sino exaltar

sus hermosas facciones. Recorrió la ancha pasarela contoneando sus redondeadas caderas y luciendo con gran naturalidad aquel diseño de cálidos colores, mientras numerosas flores eran lanzadas a sus pies. Luego se giró de forma sensual y se paró justo en el centro de las tablas. Coral sonrió, pero era una sonrisa extraña, que dejaba traslucir algo misterioso. Luego, una de las modelos se acercó por detrás y de forma discreta le pasó un micrófono, al cogerlo le dio las gracias y levantando un brazo solicitó un momento de silencio. Cuando todo se calmó, tomó aire y comenzó a hablar con exquisito respeto denotando una gran seguridad en la voz.

—Ante todo, quisiera dar las gracias por todos estos años de apoyo que me habéis brindado, ya que sin vosotros, de ninguna manera habría llegado a la cúspide de mi carrera.

Tras estas palabras todos comenzaron a silbar y a levantar las manos en actitud de agradecimiento. Después de unos breves segundos de alboroto, continuó:

—Cuando empecé en el mundo de la música, jamás pensé en lo difícil que sería llegar alto, pero pronto descubrí que si quería hacerlo tenía que esforzarme y trabajar duro, día a día, y año tras año, para poder llegar a lo que soy ahora. Recuerdo que en numerosas ocasiones estuve a punto de abandonar, de tirar la toalla pero tan solo tenía que acordarme del objetivo que me había propuesto en la vida, para de nuevo, coger fuertemente las riendas y continuar el camino. Incluso hace dos años mi amiga Noomí me propuso que hiciera algo diferente a cantar o a componer, algo que nunca me había planteado, como modelar. Al principio me negué, pero mi mánager, aquí presente —dijo señalando a una de las asistentes de la primera fila— me convenció y me lo tomé como un reto personal que al final ha terminado con éxito. Ahora que lo he cumplido, ha llegado la hora de mi retirada, y... de empezar mi verdadero trabajo y poder alcanzar una meta que me establecí hace muchísimos años.

Tras esta revelación el público empezó a murmurar, al tiempo que su mánager la miró con cara de incredulidad soltando un «¡¿Qué?!».



—¿Y por qué razón una mujer como tú, habría de retirarse? ¿Acaso ya te cansaste de lo que otras jamás conseguirán? —soltó una voz masculina.

Coral miró hacia el lugar de donde venía y vio que se trataba de un periodista de la segunda fila, un hombre de mediana edad, trajeado, con perilla y con unas gafas de pasta que le daban un cierto aire de pedantería. Su cara se recompuso ante tal pregunta y con una mirada llena de determinación le contestó:

—Todos tenemos un destino... y yo... quiero cumplir el mío.

—Curiosas palabras para alguien como tú... que lo tiene todo —inquirió con un deje de sarcasmo en la voz.

No... todo no. Mi dignidad como mujer hace tiempo que me la arrebataron. Mañana por la noche... delante de todas las cámaras contaré mi secreto y las razones que me han hecho ser lo que soy. Tan solo os adelanto que mi propósito empieza ahora y continúa con una historia repleta de rostros, de caras invisibles y de auténticas heroínas que nadie conoce —dijo mirando a todo el público con sus grandes ojos verde oscuro mientras Noomi asentía con una gran sonrisa de complicidad, al tiempo que el rostro de su mánager era todo un poema—. Ahora que todo el mundo sabe quién soy, sentirá a través de mí la silenciosa voz de todas ellas, porque yo seré su eslabón con la sociedad que tanto necesitan.

Una hora después, Coral, acompañada de su representante, iba caminando en completo silencio por un largo pasillo muy iluminado y con puertas a ambos lados en dirección a la puerta del fondo, en donde en la parte superior del vano había un lujoso cartel con la palabra «Camerino». El silencio tan solo era roto por el repicar de los finos tacones en el marmóreo suelo, cosa que estaba sacando de quicio a aquella mujer que representaba a la cantante.

—¿De verdad vas a acabar con tu carrera hablando de cosas que la gente, tus fans, no necesitan saber, de cosas que pueden mantenerse ocultas para siempre?, ¿vas a mandar tu vida al traste, y todo por una historia? ¡Por favor, vuelve a pensarlo! —exclamó con gran desesperación.

Coral se giró enérgicamente hacia ella.

—¡Mi carrera acaba de terminar, Angie!, mañana tendrás que buscarte a otra, me temo que hoy... acabo de dejar de ser tu principal fuente de ingresos.

—¿Pero, por qué?! ¿Para qué abandonar todo cuanto has conseguido, todo lo que una persona anhela tener? belleza, dinero, fama... es una decisión que estoy segura de la que te arrepentirás, ¡al menos, piénsalo! —ella hablaba en un tono aturdido mientras que el maquillaje le caía por su rostro sudoroso y contraído en una mueca de negación, al no querer aceptar la decisión de la que había sido su mejor estrella durante años, en cambio a Coral se la veía tranquila y muy segura de sí misma.

—Ya está pensado, y te aseguro que mañana por la noche será mi última aparición en los medios, al menos como lo que soy ahora, tanto para bien... como para mal.

—Te recuerdo que todo me lo debes a mí, cuando te conocí no eras más que una inmigrante muerta de hambre. ¡Yo te descubrí, vi tu potencial y después de años de trabajo te lancé al estrellato, soy la que te dio un futuro! ¡Y así me lo agradeces, abandonándome a mí y a la empresa que te vio nacer!

—Y te estoy muy agradecida, es cierto que jamás hubiera sido quien soy sin tu ayuda y tus consejos. Pero ya sabías que llegaría este momento. Angie, por el amor de Dios, siempre supiste de la fuerza que me movía. ¡Joder! creía que eras mi amiga y más aún ¡que me entendías!

—Lo que llegué a creer era que al final te olvidarías de todo y que vivirías en paz contigo misma. Y más ahora que eres rica.

—Llega un momento en que el dinero pierde su valor, y tan solo quedas tú y aquello por lo que luchaste, y si a eso le das la espalda, entonces es que ya no queda nada de ti.

—Pues espero que sepas lo que haces —contestó poniéndose seria y en actitud casi de amenaza, pero en ese momento Coral se paró en seco, se volvió hacia ella y cogiéndole el rostro con ambas manos la miró con ternura, en contraposición con la cara

enfadada de la otra mujer, y con una voz que reflejaba una gran paz le contestó:

—Te aseguro que lo sé —en ese momento se giró y entró en su camerino cerrando la puerta ante la cansada mirada de Angie.

*Parejas y familias de vacaciones observan con miradas apasionadas y alegres el cielo rojo crepuscular con la sabana por delante y las sombras de frondosos árboles al fondo... Esa misma estampa también es observada por la visión triste y llena de dolor de una chiquilla negra que acaba de escapar de su pueblo para evitar la temible ablación...*

*El significado son las dos visiones de lo mismo, en este caso de algo hermoso, pero desde diferentes puntos de vista; el de la realidad y el de lo que pensamos que es real.*

